

mo tiempo la virtud suprema, la rectitud u honradez, que con la abstraccion del mundo constituye la claridad de la vista interior y la calma inalterable de la sabiduría. «El sabio, dicen las sentencias del Dhammapada, no se conmueve; como una roca resiste tranquilo al viento impetuoso; ni las alabanzas ni las censuras le hacen perder su tranquilidad y serenidad, comparables solo con la superficie lisa del lago profundo y al abrigo de los vientos. Ha renunciado á la vida mundana, á la oscuridad del mundo, para penetrar en la luz de la vida santa; vigila sus sentidos, se contenta con lo que tiene y observando la ley de la santidad, vive en sí mismo y logra el conocimiento supremo.» Ve el comienzo y el fin de los puntales de la existencia y goza de la dicha y bienaventuranza de los que ven lo eterno y lo que no puede morir (1).

La suprema virtud es la sabiduría; ésta da la suprema felicidad, y la suprema felicidad es la nirvana. Falta saber si la suprema sabiduría que da la felicidad tiene tambien el poder de levantar el velo que cubre la nirvana ó suprema bienaventuranza, para permitir una mirada á esta bienaventuranza misteriosa (2).

Hemos seguido al santo en su gradual adquisicion, observancia y cumplimiento de las verdades sublimes hasta el colmo de la perfeccion. Con su energía igual á la «que dió á Indra el dominio sobre los dioses» llegó por senderos ásperos á la cúspide, siendo envidiado por los dioses, semidioses y hombres, que no pudieron seguir sus huellas, y gozó desde aquella altura serena, sumido el espíritu en profunda meditacion, del reposo y calma que da la perfeccion. Un poco mas y pasa á la nirvana, donde ya no hay individualidad ni de consiguiente conciencia de sí mismo, donde no hay «yo» ni cambios ni mudanzas. Ya hemos visto cómo Yama contestó evasivamente á la pregunta del príncipe Naciketas, que deseaba saber qué se hacia del «yo» del sabio perfecto en la nirvana (3).

(1) Véase Burnouf: *Lotus*, pág. 495; *Dhammapada*, 81, 87, etc. Las citas frecuentes que hacemos de esta última coleccion de sentencias, indican la importancia que esta obra tiene como libro canónico, el mas antiguo de la religion de Budha. Segun se deduce de las traducciones y diferentes publicaciones en el idioma original que han hecho Fausböll, en 1855, Weber en el periódico de la Sociedad Oriental alemana en 1860, y Max Müller en 1870, en la coleccion *Sacred Books*, tomo X, introduccion, este libro pertenece, cuando menos, á la primera mitad del siglo segundo, y mas probablemente del tercero ó cuarto antes de nuestra era, es decir, muy próximo al tiempo del mismo Budha. Su contenido presenta una concordancia sorprendente con muchos pasajes del *Maha-Bharata*, especialmente con los libros XII y XIII, que son relativamente modernos. Es muy probable, á juzgar por el *Dhammapada* chino y las explicaciones de Budhagosha, que estas sentencias representen las usadas y enseñadas por el mismo Bhuda, y con razon se comparan con los proverbios de Salomon, los del *Eclesiastes*, y mucho mas con las llamadas «sentencias de los Padres.» Notable é interesante es un ejemplo que cita Max Müller al hablar del versículo 200 del *Maha-Bharata*, en el cual el rey de Videha, cuando ve su capital ardiendo, dice: «Feliz soy en verdad, pues que nada poseo; y así, aunque se quemé Mitila, no se quemó cosa mia.»

(2) «Hay mucho mas de lo que os he explicado, — dice Budha á sus discípulos en la *Samyuta Nicaya* (véase Oldenberg: *Budha*, pág. 208), — y si no lo he enseñado es porque su conocimiento no puede contribuir á alcanzar la santidad porque no facilita el apartamiento de los placeres, de las cosas del mundo, de lo perecedero, ni conduce á la paz, ni al conocimiento supremo, ni á la nirvana.»

(3) Un monje preguntó á Budha (*Samyuta Nicaya*, I, fol. *du*): «Si ni el cuerpo, ni los sentimientos, ni las ideas, ni la conciencia de su existencia son el «yo», ¿cuál es el «yo» á quien afectan los actos de su «no-yo?» A lo cual el maestro contestó tambien evasivamente en estos términos: «¿Crees tú poder dejar en mal lugar la doctrina del maestro con tus pensamientos, que están bajo el dominio del deseo?»

Por lo demás, fué regla y principio fundamental en el budhismo, desde su fundador, no pronunciar opiniones precisas, como: «Esto me gusta, aquello no me gusta, ó el mundo ha de tener un fin, ó es eterno, ó no es ni una cosa ni otra,» porque todo esto suscita opiniones contrarias y

En tres sentidos giró la rueda de la ley, porque esta ley, la doctrina de Budha, se dirigía al corazon, á la lengua y á los actos. «Así he comprendido yo las cuatro verdades sublimes, — dijo Budha, — que conducen á la salvacion, dando á conocer los padecimientos, la enfermedad del mundo, su origen y causa, su curacion ó supresion y el camino para llegar á ella. Se me han abierto los ojos y la inteligencia; he comprendido.»

Los dioses y los espíritus, dice la tradicion, prestaron homenaje al iluminado y al final de sus himnos de glorificacion cantaron siempre: «¡Así pudiésemos llegar á ser como tú!» Por esto los discípulos y adeptos de Budha deben imitar á su maestro para conseguir como él la iluminacion y revelacion completas.

Despues de una larga serie de vidas el bodhisatva bajó de las amenas moradas de los dioses á la tierra para encarnarse de nuevo y pasar su última vida. Físicamente era un modelo de hermosura y vigor varoniles, teniendo las 32 señales corporales que indican al futuro Budha y gran hombre. A sus cualidades físicas correspondian las intelectuales, la memoria y la fuerza de voluntad, que excedían mucho de la general medida, y que estaban realizadas por su extraordinaria disposicion para llegar por el conocimiento y la virtud á la iluminacion suprema (4). Era hijo de rey y heredero presunto del trono, estaba rodeado de honores, riquezas y magnificencias de toda clase; en todas partes le esperaban placeres, turbas de servidores de ambos sexos, y las mujeres mas bellas aguardaban sus órdenes. En medio de esta vida muelle ocurrióle pasar una temporada en unos jardines y bosques frondosos de recreo, y entonces observó que todo era vanidad, perecedero, sufrimiento y pena; que la juventud exuberante y vivaz desaparece y es reemplazada por la vejez y la caducidad; que los sanos caen enfermos y arrastran una vida miserable; que mueren y los que los entierran han de morir á su vez. La aparicion de un monje que sereno, tranquilo y contento cruza el camino, ilumina al príncipe, el cual desde aquel instante comprende que la única condicion racional del hombre en esta vida es la del anacoreta, que habiendo renunciado al mundo, solo piensa en su salvacion eterna. Entonces el príncipe, compadeciéndose á la mísera humanidad, renuncia al trono, á las glorias y placeres, se despoja de las vestiduras regias y se hace monje mendicante, para meditar cómo podría salvar á la humanidad doliente. Confiado en llevar victoriosamente á cabo su mision, triunfa de todas las tentaciones, sin exceptuar las de Mara y las de sus hijas (5).

engendra disgustos, antipatías y discordias. Implantado el budhismo en terreno brahmánico y por demás especulativo, como lo prueban las innumerables escuelas y órdenes religiosas, razon tenia para evitar toda divergencia de opinion entre sus adeptos, á quienes podia perjudicar la propaganda. «Nosotros nos podemos contentar con la consideracion de que todo se reduce á la contradiccion constante entre el conocimiento material y el sentimiento, ó sea entre la ciencia y la fe. Una y otra deben subsistir; mas para nosotros, simples mortales, no hay mas que Dios, la eternidad y lo infinito.»

(4) En su obra *Lotus*, págs. 553 á 583, describe Burnouf detalladamente estas 32 señales, y desde la 583 á 603 las 80 señales secundarias. Tambien se encuentran enumeradas en el *Manual de Hardy*, pág. 368, y en otros autores.

(5) La tradicion atribuyó primero 32, despues 37 ventajas morales á Budha, que son:

1.º Las cuatro ventajas de memoria y de atencion para dominar su cuerpo, sus sensaciones, sus pensamientos y su existencia y conciencia.

2.º Las cuatro aplicaciones justas y acertadas de la voluntad, á saber: á los movimientos de agrado y desagrado, á la reflexion, á la energía y al exámen, para expurgar, evitar las faltas y conservar y adquirir méritos.

3.º Las cuatro maneras de manifestar la fuerza superior y maravillosa de la voluntad en las aplicaciones anteriores.

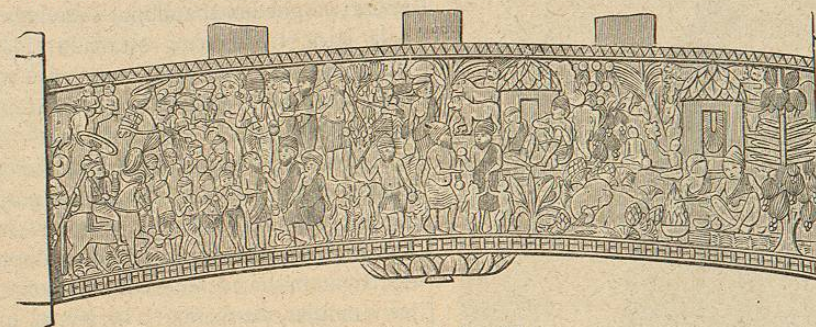
4.º y 5.º Las cinco fuerzas ó potencias morales, á saber: la confianza

Los discípulos y adeptos de Budha deben tomar naturalmente á su maestro por ejemplo en todo y resistir como él las tentaciones del principio del mal, de Mara, el afán de los goces, que domina á los dioses como al hombre y que es por lo mismo la causa de la muerte eternamente repetida, y de consiguiente el obstáculo mas terrible que se opone á la salvacion. Este conocimiento fué la primera de las verdades sublimes que Budha dejó á sus discípulos para que la aprovecharan y adaptasen á ella su vida.

Conocida la causa del mal, dejó Budha estotro ejemplo para vencerlo, renunciando á todos los goces y satisfacciones y haciéndose monje mendicante, sin dejarse conmovir ni por los juegos de las jóvenes mas hermosas, ni por las súplicas de su padre ni los lamentos de su esposa ni las reflexiones de su fiel criado. Así descubrió y dejó señalado á sus discípulos el camino por donde se llega á la supresion del mal y al conocimiento perfecto de todo, á la omnisciencia divina

y de consiguiente á la infalibilidad tanto respecto de lo que es bueno ó malo, lícito ó ilícito, como respecto del dominio de todos los elementos físicos y morales.

Diez fuerzas ó virtudes atribuye la escolástica budhista al fundador de su religion, y posteriormente se le atribuyeron diez y siete potencias ó virtudes. Las diez son la liberalidad, la bondad de carácter, la renuncia al mundo, la sabiduría, el valor, la perseverancia, la veracidad, la firmeza, la amabilidad y la igualdad de ánimo. Estas virtudes practicó Budha conforme á su triple conocimiento de lo pasado, de lo presente y de lo porvenir, y sus discípulos deben practicarlas igualmente hasta donde lleguen sus facultades y sus fuerzas, por cuya razon se reconocen tres grados de cumplimiento. Ya se ha dicho que las antiguas tradiciones piadosas cuentan innumerables ejemplos de su cumplimiento por Budha, sobre todo en las historias de sus diferentes nacimientos y vidas.



Escultura de Sanchi.

El grabado representa la estancia del príncipe Visvantara en el desierto á orillas del Vagrari; la donacion solemne de sus bienes, con la ceremonia de derramar agua en las manos de los que los reciben; la separacion de sus dos hijos; la llegada al bosque del rey, su padre, y el regreso á su patria.

Siendo la compasion el impulso principal de todos los actos de Budha, la liberalidad y la caridad figuran á la cabeza de todas sus virtudes y de consiguiente se recomiendan á cuantos quieran seguirle. Budha era en una de sus vidas pasadas el príncipe Visvantara ó Vesantara; fué expulsado de su país y se retiró con su mujer y dos hijos pequeños á un sitio inhospitalario de una solitaria selva, despues de haber repartido cuanto poseía entre necesitados dándoles en el camino hasta sus caballos y carro. Ya en la selva se le presentó un dia en ausencia de la esposa un brahman repugnante que le pidió los dos hijos; el príncipe se los dió y vió que el brahman les hacia marchar delante de sí golpeándoles con una vara. Apareció despues Indra en forma de brahman y se llevó tambien la esposa antes de que el dadivoso príncipe la diera á otro. Finalmente llegó el padre del príncipe con gran séquito y se llevó á su hijo, el cual volvió á encontrar á su esposa é hijos y hasta al elefante blanco, cuya posesion aseguraba la prosperidad del país y que habia sido regalado tam-

bien por el príncipe y sido causa del destierro á que se le habia condenado. Reintegrado ya en su posicion anterior, subió al trono á la muerte de su padre. Esta leyenda es muy popular y abunda como se ve en situaciones patéticas que hacen llorar aun hoy á los budhistas. En otra relacion análoga el futuro Budha da hasta su propia carne y sus huesos para llegar algun dia á la dignidad de Budha.

La cuarta de las diez virtudes ó fuerzas es la sabiduría: las sentencias recomiendan á los que buscan la perfeccion que consulten siempre á los sabios. Así hizo tambien Budha segun hemos visto y conforme cuentan las historias de sus vidas anteriores. Visitó á los sabios que pudo y asistió á sus escuelas, pero ni en estas ni en sus mortificaciones ascéticas encontró la suma sabiduría, sino únicamente en la concentracion y meditacion profundas, que deben ser imitadas tambien por sus discípulos y adeptos.

«Tomando el camino de la virtud (de la sabiduría, concentrándose en sí mismo y meditando) he llegado á la salvacion, ha dicho Budha; así he recibido la sabiduría, y ni los dioses ni los hombres pueden conmovir la verdad que yo anuncio.»

La seguridad y conviccion inquebrantables que Budha tenia de la verdad de su doctrina se comunicaron á los que le oían; y la confianza entera conduce á la sumision ciega, que es la primera de las puertas resplandecientes que abrió Budha á los moradores bienaventurados del cielo cuando se despidió de ellos para emprender su última vida. Recomendóles entonces que aguardaran con paciencia hasta que circunstancias favorables permitiesen hacerles ver aquello de donde ya no se vuelve á nueva vida; es decir, la nirvana; que es, segun una sutra, la supresion y anulacion de todo padecimiento, el reposo, la ausencia de todo deseo, de toda pasion

y fe, la energía y eficacia, la memoria (de los preceptos y reglas) y la atencion; la concentracion y meditacion, el conocimiento y la sabiduría. Estas cinco fuerzas se dividen, segun se acaba de ver, cada una en dos, en verdad muy afines.

6.º Las siete clases de iluminacion espiritual, á saber: memoria ó recuerdo de cosas pasadas; el exámen ó investigacion; la eficacia ó energía; la alegría, confianza y seguridad; la concentracion y abstraccion ó la indiferencia de ánimo tocante á la vida y al renacimiento, y finalmente:

7.º El santo óctuple camino del justo.

Kern pretende que estas 32 ventajas morales ó espirituales son imitadas de los 32 rumbos de la rosa náutica, pero esta es una opinion como otra cualquiera; la verdad es que la escolástica budhista lo ha clasificado y contado todo, y se complace en jugar con números, por lo cual parece que el número 2 y sus potencias, 8, 16, 32 y 64, han adquirido cierto carácter sagrado ó místico.

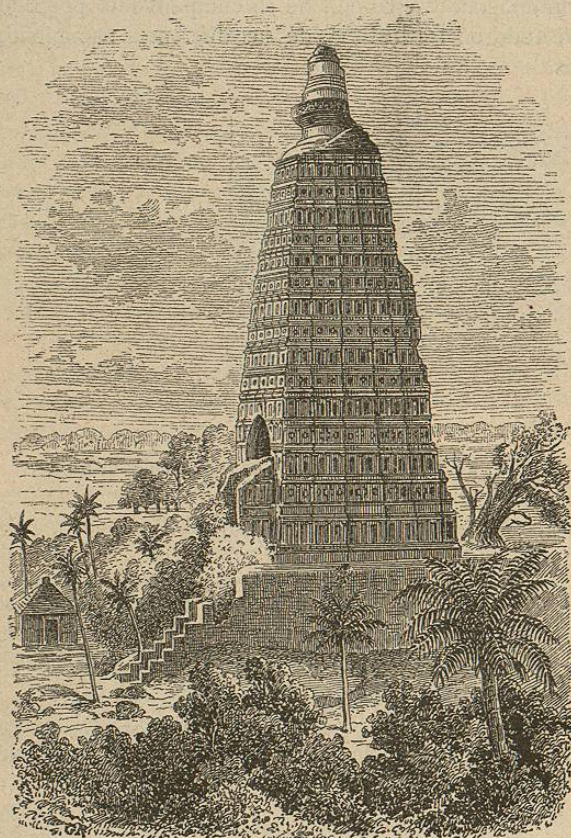
CAPITULO IV

LA SANTA COMUNIDAD DE BUDHA

y de todo lo que sustenta la vida. Esta es la nirvana perfecta é infinita.

La figura de Budha, del hombre que habia llegado á la perfeccion, del salvado y salvador á su vez, que en su espíritu, tranquilo, seguro y firme, contemplaba y gozaba la nirvana, debia robustecer la fe cariñosa de sus discípulos y oyentes.

Hemos tratado de dar en lo que precede una idea de la ley de Budha, la formacion y articulacion ó division de las cuatro verdades enseñadas por su fundador, todo tal como la tradicion lo ha conservado, porque ni Budha ni ninguno de sus discípulos dejó á la posteridad una doctrina completa; á pesar de lo cual, su ley se levanta como un edificio majes-



Templo de Budha-Gaya

tuoso y unido sobre cimientos brahmánicos, pues que sus bloques fueron labrados en taller brahmánico. Hay, por cierto, defectos y puntos que flaquean en estos cimientos y que son un peligro para la solidez y seguridad del edificio, en el cual no han encontrado sitio ni Dios ni la misericordia divina. Toca á la Historia señalar estos defectos, pero no examinarlos ni discutirlos. En el transcurso del tiempo se han hecho visibles grietas y algunos desprendimientos locales, y se han ido poniendo puntales y ejecutando otras obras de reparacion que han ocultado el plan y la disposicion anteriores del edificio. Pero esto se refiere mucho mas á la parte metafísica que á la moral de la ley de Budha, en la cual predomina el amor, la caridad, la misericordia, luminar que ha derramado, gracias á esta religion, sus rayos de luz y de calor sobre una tercera parte de la humanidad. Esta religion, á pesar de haberse alejado de su espíritu y de su país primitivos, dirige todavía á millares de hombres al sitio donde se eleva el templo de Budha-Gaya, resplandeciente en otra época de ornamentos de oro para señalar el sitio de donde irradian sobre la humanidad «la luz del mundo, el consuelo y la salvacion.»

Estaba sentado todavía Budha en el trono al pié del árbol de la ciencia, ó segun otros, al pié del bananero del pastor, deleitándose en la seguridad de su triunfo, cuando Mara, el espíritu protervo, volvió á presentarse delante de él y le excitó á pasar á la nirvana. Budha le contestó, como ya hemos dicho en otro lugar: «No entraré en la nirvana hasta que cuente con monjes ilustrados fieles á mi ley, aptos para enseñarla y defenderla contra sus adversarios; hasta que Budha, su ley y su comunidad estén firmemente establecidos.»

Mara, al acercársele otra vez, le recordó esta contestacion; era, segun refiere la leyenda, poco antes de su muerte cuando Budha con su primo Ananda y demás compañeros y adeptos estaba cerca de Vaisali, y le dijo: «Ya puedes morir dichoso ahora; ya puedes abandonar esta vida; todo se ha cumplido á la letra, tu doctrina está admitida tal como deseaste.» Budha le contestó: «Ahora estarás contento, genio protervo, pronto cesaré de existir; dentro de tres meses morirá el hombre perfecto (1).»

En los 44 años que segun la tradicion habian pasado entre aquella primera y esta última contestacion, habia alcanzado Budha, efectivamente, el cumplimiento de sus propósitos. La *sanga* ó santa comunidad de adeptos y discípulos de su doctrina era un hecho y contaba con gran número de monjes y monjas, hermanos y hermanas que profesaban su ley, y además una multitud de adeptos legos de ambos sexos, oyentes atentos y guardadores celosos de su doctrina, con inteligentes y sabios en ella, aptos para enseñarla y defenderla como para rebatir victoriosamente las doctrinas falsas y propagar la verdad maravillosa.

Ahora nos toca, pues, reseñar la formacion de la comunidad budhista, su aumento, su organizacion interior, su aspecto exterior y sus relaciones con el resto de la sociedad.

La comunidad budhista nació como la doctrina en terreno brahmánico, terreno que es preciso conocer (y por eso lo describimos al principio de esta obra) para comprender la nueva sociedad budhista. Era ésta una creacion que solo en aquel país y en aquel tiempo pudo nacer, crecer y desarrollarse, y que única en su clase nos presenta el cuadro de lo que realmente vió su fundador, á saber: una humanidad enferma que padece y anhela su salvacion; ascetas, anacoretas de todas clases y categorías que recorren en grandísimo número el país, ya solos, ya en grupos; sabios y maestros rodeados de discípulos y adeptos atraídos por su fama. Estos grupos ó escuelas ambulantes se fijan temporalmente en el punto que mejor les cuadra y al cual acuden oyentes deseosos de conocer la doctrina de la salvacion y de salvarse. Estos santos maestros son, ó personas de edad que han abandonado el mundo, su casa y familia, ó bien, y acaso la mayor parte, jóvenes que han cumplido su tiempo de educacion y aprendizaje en la escuela de un sabio, y que prefieren continuar su regla y vida monásticas, que hemos descrito en un capítulo anterior, en lugar de regresar á sus hogares y fundar su casa y familia propias. En fin, allí vemos, llenos de asombro, grandes y numerosísimos pueblos impulsados por una fuerza irresistible á la vida ascética, religiosa, monástica, santa y mendicante. No debemos buscar la causa de

(1) La decision firmísima de Budha de no morir hasta dejar su doctrina y una celosa y creyente comunidad bien establecidas, parece á primera vista incompatible con sus vacilaciones antes de resolverse á predicar su doctrina y hacer á otros partícipes de su ciencia sublime; pero con la fe se explica todo, y no hay que olvidar que todas las leyendas de Budha tienen un fondo histórico.

este impulso tanto en las condiciones especiales del país, como en el sentimiento religioso y en el amor innato á la virtud que se han ido transmitiendo desde tiempos remotísimos de generacion en generacion en el pueblo indio-arya.

Mucho contribuyen á este estado de cosas las condiciones del país y del clima caluroso y enervante, que obligan á buscar las orillas de los rios y el ambiente fresco de las selvas silenciosas; pero estos sitios solo pueden servir de morada á los verdaderos anacoretas que se mantienen exclusivamente de frutas y raíces silvestres. Si son sacerdotes tienen que vivir en sitios de sacrificio venerados desde antiguo, donde no les faltan ofrendas; y la gran mayoría de monjes ó religiosos y santos ambulantes vive de la caridad de los vecinos de los pueblos y particularmente de las mujeres, como vemos en tantas leyendas.

Ha habido nacion que como el pueblo de Israel destinó toda una tribu de su raza exclusivamente al servicio de su santuario y religion, designando para su manutencion como único patrimonio las dádivas de las personas piadosas. Ha habido allí profetas que reunieron en torno suyo verdaderas escuelas y que contaban entre sus discípulos á los jóvenes mas nobles del país. Otras naciones se han conocido de cuyos sabios, grandes oradores, filósofos, retóricos y sofistas sutiles de fama universal é imperecedera, habla la historia y que atrajeron á su alrededor la juventud mas noble del país; ha habido filósofos despreciadores de la riqueza y de las delicias mundanas, y no obstante respetados y honrados por las personas mas encumbradas de su tiempo; pero ninguno de estos pueblos se ha inclinado y aspirado en masa como el indio-arya á renunciar al mundo y á sus placeres. No ha habido ninguno de cuyas clases superiores haya salido, como del indio-arya, toda una institucion mendicante que heredara la antiquísima veneracion tributada á los poetas sagrados y el no menos antiquísimo respeto y sumision con que eran mirados los sacerdotes encargados de los sagrados sacrificios. En la misma India no se ha visto cosa análoga en ninguna época ni region fuera de la del Ganges inferior, donde empezó Budha su propaganda.

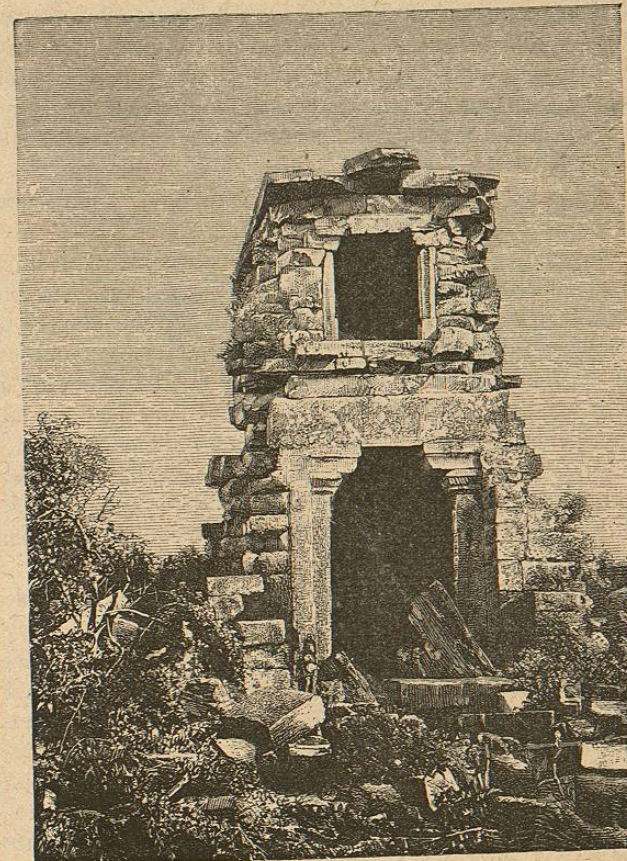
Allí, en el bosque de las gacelas, en el país de Benares, á donde se habian retirado los cinco compañeros, sakias como Budha y animados como él de ardor religioso, fué donde Budha, convencido de su iluminacion y santidad perfectas, expuso primero su doctrina, sus «verdades sublimes» y fundó despues con los cinco la primera comunidad budhista (1).

Caundiña fué segun la tradicion el primero que comprendió las verdades, y al conocerlo Budha, exclamó gozoso: «¡Ajñata!» que quiere decir: «¡Has comprendido!» de donde quedó á este discípulo por sobrenombre *Ajñata*. Los compañeros siguieron su ejemplo; todos suplicaron al santo que les admitiera como discípulos y así lo hizo Budha, diciendo á cada uno: «Acércate, bhixu (monje mendicante, que ha hecho voto de pobreza y de renuncia al mundo), buena enseñanza es esta ley; observa una conducta santa y vencerás todas las penas.»

Así quedó constituida la primera comunidad budhista, compuesta de Budha y de sus cinco discípulos. Una noche, hallándose Budha paseando á orillas del Asi ó Varanasi que desemboca cerca de Benares en el Ganges, oyó desde la otra orilla á un joven de familia noble, llamado Yasas, que habia huido de la casa paterna para buscar su salvacion y que gritaba: «¡Sramana (anacoreta), yo padezco, yo padezco!» y el santo le contestó: «Ven acá, monje; aquí no hay ni padece-

(1) Los otros cuatro eran, además de Caundiña, personaje histórico, Vashpa, Bhadríca, Mahanaman y Asvayit (en pali respectivamente Condaña, Vapa, Bhadiya, Mahanaman y Assaji), hijos de brahmanes sakias.

mientos ni peligro.» Obedeció el joven, encontró el consuelo que buscaba y comprendió la nueva verdad. Al poco tiempo llegó tambien su padre, el cual habia encontrado las huellas de su hijo, que habia dejado en la otra orilla sus zapatos bordados de oro; oyó el sermón de Budha y al dia siguiente convirtiéndose á la nueva ley con su esposa y la de su hijo, y fueron los primeros miembros legos de la comunidad, pues el hijo, Yasas, entró como séptimo discípulo en la órden monástica. La comunidad se compuso, pues, desde entonces del maestro y de nueve miembros entre monjes y legos (el padre de Yasas y las dos mujeres), á los cuales se agregaron luego en calidad



Vihara de Sanchi.

de monjes cuatro amigos de Yasas (2), cuyos nombres, Sinmancha (Vimala), Brazo hermoso (Subahu), Ganancia completa (Purnayit) y Señor de vacadas (Gavampati), parecen legendarios, pero indican la riqueza y posicion elevada de los nuevos adeptos, que á su vez fueron seguidos por 50 otros jóvenes, hijos de las familias mas notables de Benares. Todos escucharon las explicaciones del bondadoso santo y adelantaron rápidamente en el camino de la santidad, de suerte que la comunidad santa contó pronto 60 miembros. Toda la comunidad pasó la estacion lluviosa en Benares ó en sus inmediaciones aprendiendo y enseñando á otros la nueva ley, como solian hacer otras comunidades monásticas, viviendo como ellas de las limosnas que les daban los particulares piadosos del país, que tambien cuando era menester les daban alojamiento. Mas adelante varios príncipes y otros protectores, ricos y piadosos, regalaron á Budha ó á sus discípulos notables, terrenos y edificios para pasar en ellos la estacion

(2) La leyenda china de Yasas (en chino *Ye-shu-to*), traducida por Beal (*Romantic Legends*, págs. 258 á 268), se parece mucho á la de Budha, y lo mismo sucede con la de Rata, el Yasas de los burmeses. En la leyenda china figura mucho el culto de los árboles. En la burmesa Yasas se quita los zapatos como muestra de veneracion tributada á Budha.